

Juan Pablo Duarte

Cuando Juan Pablo Duarte nació era el año 1813. En esa época, mientras iba creciendo, sólo se oía hablar acerca de que si este territorio era de España, que si pasó a Francia, que si volvía a manos de España... Todavía tenía ocho años en 1822. A esa edad le tocó vivir el momento en que los haitianos se apoderaron de este lado de la isla donde vivimos. Vinieron, se establecieron en este territorio, tomaron el gobierno y convirtieron la isla en un solo país. Toda la isla se llamaba entonces Haití.

Pronto Juan Pablo Duarte se hizo un joven fuerte e inteligente. Vivía con su madre, doña Manuela Díez y con su padre, don Juan José Duarte. Cuando Juan Pablo Duarte cumplió 16 años, sus padres lo mandaron a estudiar a Inglaterra. Era ya el año 1828. Desde Inglaterra, país con casi dos siglos de revolución industrial; Duarte fue a Francia y vio como avanzaba la revolución burguesa y a España. En esos países pudo ver las libertades y los derechos que tenían las gentes.

Los puntos de vista de los ingleses tras la revolución industrial y las reformas de Oliverio Cronwell, los cambios producidos en Alemania y en Francia, pero sobre todo los acontecimientos en España y las reformas de la Corte de Cádiz. Volvió al país en el año 1833. Desde que regresó buscó a los amigos que había dejado antes de irse. A cada uno les fue explicando el deseo y la necesidad que había de organizarse entre todos para conquistar la libertad de la parte de la Isla que nos pertenecía. Duarte trabajó mucho. durante el año 1838. Los haitianos no debían saber que esa sociedad existía. A La Trinitaria fueron entrando otros hombres que también querían la libertad del país.

Juan Pablo Duarte tenía mucha habilidad política. La mostró con la organización de La Trinitaria y después cuando participó aliado de los haitianos revolucionarios que derrocaron a Boyer en 1843. Sin embargo, Duarte buscaba algo más que derrocar a Boyer: quería la independencia dominicana, y por ese ideal siguió luchando. El gobierno haitiano se enteró de las intenciones de Duarte y comenzaron a perseguirlo. Entonces Duarte tuvo que irse del país el 2 de agosto de 1843. No se fue solo. Junto a él salieron otros pero no todos. Muchos se escondieron de los haitianos que los buscaban y continuaron trabajando por la separación.

Mientras pasaban los meses la idea de la independencia dominicana seguía creciendo como crece la luz del sol y llena la mañana de claridad. El 27 de febrero de 1844 los seguidores de Duarte declararon la independencia del país. Con su valentía la defendieron de los haitianos. Así es como nacen las repúblicas, con el esfuerzo de sus hijos más valiosos.

Así nació la República Dominicana. El nuevo gobierno que surgió mandó a buscar a Duarte que estaba en San Thomas. Cuando llegó lo recibieron como a un héroe nacional. De inmediato lo nombraron general del ejército. Después que se logró la independencia, algunos dominicanos con poco amor para la patria enfrentaron a Duarte.

En poco tiempo Duarte y algunos seguidores fueron expulsados del país por Pedro Santana y Tomás Bobadilla quienes ni querían la patria ni mucho la democracia. En 1861 Pedro Santana anexó la República a España. En 1864 Duarte volvió de sorpresa y luchó al lado de los que enfrentaron a Pedro Santana para lograr de nuevo la independencia.

Estos revolucionarios enviaron a Duarte a buscar el apoyo de la Restauración en países de América del Sur. Duarte cumplió con amor ese encargo. Al final, se quedó a vivir en Venezuela. Allí enfermó, lejos de la patria que ayudó a nacer. Murió decepcionado y triste el 15 de julio de 1876. Juan Pablo Duarte es el mejor ejemplo de cómo deben proceder hoy los hijos de nuestra patria. La defensa de nuestro país debe ser lo primero para nosotros así como lo fue para Duarte. Por su entrega a esta causa hoy se le reconoce como el principal Padre de la Patria junto a Francisco del Rosario Sánchez y a Ramón Matías Mella.

Ocupación Haitiana e Independencia Dominicana

Los movimientos surgidos antes y después de la proclamación de independencia de Nuñez de Cáceres en el Cibao y la zona suroccidental tuvieron por propósito principal pedir la incorporación del país a la República de Haití.

En esto se puso el presidente Jean Pierre Boyer para proceder a la ocupación y a la incorporación de la parte española a la unificada República Haitiana. El mismo Nuñez de Cáceres proclamó la República de Haití en la ciudad de Santo Domingo desmantelando por sí mismo al llamado Estado Independiente de Haití Español, con apenas unas cinco semanas de existencia.

En Santo Domingo no se le hizo resistencia a los haitianos en 1822, tal como sucediera en 1801 y 1805, por varias razones. Sin duda alguna la más importante es que apoyando la incorporación a Haití los sectores más importantes de la población e incluso de las clases dominantes de las regiones Norte y suroccidental, se encontró aislado en la ciudad de Santo Domingo.

Esta decadencia provocó una agudización de la lucha de clases, lo que preparó la pérdida del control político de la aristocracia colonial y el auge de la lucha de los grupos explotados que orientaron sus perspectivas sociales en ese momento hacia la unión con Haití.

De manera que este movimiento tuvo un carácter precipitado a pesar de haber sido concebido con mucha anterioridad. La otra parte tiene que ver con los ideales expansionistas de Haití, que al resolver sus problemas internos, se encontró con un poderío económico y militar excepcional.

Las promesas de Boyer en cuanto a otorgarles tierras a la población contribuyeron a que su propuesta ganara respaldo en el Haití Español, como también lo hizo con los esclavos negros de liberarlos y entregarles tierras.

La unificación política de la isla se llevó a cabo con la aprobación de la mayoría de los dominicanos, ya que estos, a juzgar por las correspondencias con Boyer, creían que la unión les daría libertad, seguridad y bienestar económico.

Boyer por su parte, alegó siempre que fue llamado por los dominicanos y que la unificación entre la parte Este y Oeste fue para impedir que una nación esclavista se apoderara de la segunda parte y pusiera en peligro la primera.

Sistema de Ocupación Haitiana

Las aspiraciones expansionistas de la naciente clase dominante haitiana y de sus jefes políticos sin duda, fueron el factor más importante en la nueva situación creada, pero no menos cierto es que sin el apoyo durante un largo periodo de gran parte sino de la mayoría de la población dominicana, la ocupación haitiana no hubiese tenido las características históricas que asumió por múltiples razones.

Durante la ocupación haitiana los dominicanos no formaban un Estado independiente pero eran nación dominada dentro de un Estado independiente y contrariamente a como afirma la historiografía tradicional no es cierto que los haitianos se hicieron de grandes propiedades, esto solo sucedió con los oficiales y funcionarios destacados de la parte Este.

Medidas Económicas, Sociales y Políticas implementadas por Boyer

Boyer al tomar posesión de la parte Este de la Isla dispuso una serie de medidas tendientes a cambiar la situación imperante, como fue la abolición de la esclavitud, lo que benefició a unos nueve mil esclavos, pero al mismo tiempo, los obligó a permanecer en las parcelas, para que trabajaran la tierra de los esclavistas,

tratando así de conciliar intereses.

Otra medida lo fue la internacionalización de los mecanismos jurídicos y políticos que regirían la vida del país, notablemente su división en diversas unidades, la representatividad de las poblaciones por electores en diversos niveles y la puesta en vigencia del Código Civil francés.

A partir de Boyer la tierra dejó de ser un monopolio de la clase dominante para aprovechar el plusproducto generado por los productores directos, fueran libres o esclavos. Boyer creó las bases del sistema agrario que todavía en nuestros días mantiene gran importancia.

Boyer desplegó una ofensiva bastante consistente contra el predominio económico de los hateros y contra el sistema de la ganadería extensiva, sentando las bases de un desarrollo agrícola muy superior al que hasta entonces existía.

De ahí que el periodo haitiano en su primera parte fuera además un periodo de cambios sociales e institucionales, un periodo de notable crecimiento económico. Durante la ocupación haitiana, consolidaron las nuevas relaciones de producción que se venían gestando desde el siglo XVIII.

Se pueden designar las nuevas relaciones como de pequeña propiedad mercantil precapitalista, y fueron dominantes en general durante el transcurso del siglo XIX.

Fue con la ocupación haitiana que el nuevo modo de producción se hace plenamente dominante, a liquidarse la esclavitud, repartirse tierras a quienes no la tuviesen, liquidarse lo fundamental de las rentas feudales, limitarse sensiblemente al poder social y político de los hateros y fomentarse el desarrollo de la agricultura.

La crisis crónica del modelo se basaba en el hecho de que los pequeños campesinos no tenían ni medios ni interés en desarrollar renglones mercantiles regulares, ya que no tenían recursos de mano de obra, técnicos, financieros, etc.

Se veían explotados por los comerciantes, razón por la cual producían para el mercado lo imprescindible para procurarse algunos artículos manufacturados provenientes del exterior.

La ausencia de una clase dominante agraria moderna y la fragmentación de la propiedad junto a la rusticidad tecnológica, causaron la inexistencia del mercado interno y una pobreza crónica generalizada.

Código Agrario

El Código Agrario de Boyer, que fue copiado del código napoleónico, fue puesto en vigencia en Haití en 1821 y tuvo como propósito asegurar la mano de obra a los grandes y medianos propietarios, ya que impedía a los campesinos abandonar los predios donde laboraban, lo que fue rechazado tanto por los trabajadores haitianos, como por los dominicanos.

Los primeros, alegaron que no lucharon tanto para nuevamente ser esclavos, mientras que los segundos argumentaron que siempre habían vivido sin tener que estar atados a la tierra, por lo que no veían la necesidad de estarlos bajo la nueva situación creada.

El Código Agrario tuvo como propósito principal en la parte Este la distribución de tierras y la eliminación del sistema de los terrenos comuneros, como lo demuestra la ley del 8 de julio de 1824 que afectó considerablemente a los grandes propietarios, incluyendo a la Iglesia que tuvo que observar como partes de sus tierras eran repartidas entre los campesinos.

Boyer, que practicó una política de alianza con los hateros, confrontó serios problemas en la aplicación del

Código Rural, ya que estos respondieron organizando una conspiración en Santo Domingo, que fue denominada la conspiración de los Alcarrizos en 1824.

Su propósito no era solo erradicar el gobierno haitiano, sino retornar al país a España, lo que evidentemente constituía un retroceso, por lo que no contó con el respaldo de las masas populares y fue derrotado.

Los hateros, no obstante, continuaron presionando u lograron que Boyer descontinuara las distribuciones de tierras y concertara con ellos una alianza. Estos también se opusieron firmemente a las pretensiones de Boyer den 1826 para que contribuyeran con el pago de impuesto.

La intención era sufragar parte de una deuda que contrajo con Francia tras haber aceptado en 1825 una ordenanza del Rey francés Carlos X que reconoció la independencia de Haiti a cambio del pago de 150 millones de francos en cinco años.

La oposición entonces no fue solo de los hateros, sino también de la clase media urbana y rural, que hasta ese momento le había apoyado, pero que no estaba dispuesta a cargar con los problemas del mandatario haitiano.

El Código fue un rotundo fracaso ya que después de tantos años de practica de la pequeña propiedad y de la libertad del campesino resultaba muy difícil volver al régimen de la plantación y a la servidumbre.

Temiendo que la imposición de nuevas cargas tributarias y la puesta en ejecución en el Este del Código Rural de nuevo levantarán la reacción de los hateros y esta vez con apoyo popular considerable, Boyer planteo a este sector social un entendido en el sentido de renunciar no solamente a la aplicación del Código Rural en la parte antiguamente Española.

También la aplicación de disposiciones de partición de terrenos comuneros y de confiscación de numerosas propiedades de ausentes. En este entendido, sin embargo, Boyer, les dio garantía a los hateros de no proseguir el programa de reparticiones de tierras puesto en practica desde el inicio de su administración en el país.

Esto también fue un rotundo fracaso ya que, si bien los hateros siguieron existiendo y siguieron explotando una población trabajadora bastante importante con el beneplácito de Boyer, no obstante mantuvieron sus hábitos de vida y trabajo arcaicos en sus haciendas.

Esta política de Boyer de alianza con los hateros provoco que la economía no siguiera desarrollándose al mismo ritmo y que incluso, con el tiempo, la parte dominicana fuese afectada por la crisis estructural creciente de la economía haitiana en su conjunto y se crearan de mas en mas condiciones para la independencia dominicana.

Crisis Política de Boyer

El fracaso del Código Rural y la crisis ya francamente progresiva de la economía haitiana en los años 30 hizo aparecer entre la clase dominante haitiana y ciertas capas medias de la población una oposición liberal al régimen de Boyer.

El presidente tenía pleno poder para designar a los principales funcionarios del Estado. La Cámara de Representantes, no obstante ser el organismo de elección popular, tenía poderes legislativos mucho mas reducidos que los del Senado y por esto, a pesar de la oposición que se creó en ella Boyer pudo seguir gobernando imperturbablemente.

En cada nueva legislatura la oposición lograba una mayor representación en la Cámara y su pugna con las medidas de Boyer se hizo mas radical. Por lo este se vio precisado a disolverla, provocando así que los diputados cesantes organizaran una conspiración que a la larga culminaría con su derrocamiento.

Oposición Dominicana

Esta oposición tuvo desde su inicio dos vertientes sociales. Por un lado el reactivamiento de los propósitos de los hateros, quienes a pesar del entendido con Boyer seguían con una actitud contraria al régimen haitiano, ya que sentían el peso de la amenaza del Estado haitiano capaz de llevar a cabo en cualquier momento las reformas socio-económicas que conllevarían a la destrucción del poder social de esta clase.

La otra oposición provenía de las capas medias urbanas y rurales, principalmente urbanas, que consideraban necesaria la fundación de una república independiente ya que habían tomado conciencia de la existencia de una nación dominicana.

Aunque la burguesía mercantil no era en su mayor parte partidaria de la independencia, como la pequeña burguesía, y tendió a aliarse más bien con el sector de los hateros, sus intereses reales de clase estaban a favor del surgimiento de un Estado Nacional, por lo cual sus actuaciones a menudo coincidían con las de los liberales pequeños-burgueses.

La oposición pequeño-burguesa no solamente era nacionalista en el sentido de que se proponía la creación de un Estado nacional sin ninguna atadura limitativa de parte de un poder extranjero, sino que también era liberal, o sea pretendía crear un estado basado en la democracia liberal existente en los países capitalistas avanzados de la época.

Los liberales pretendían mediante el nacionalismo, el liberalismo y las reformas, lograr la construcción de un país fuerte que se asemejara lo más posible a las naciones capitalistas más avanzadas.

La Trinitaria – Integrantes

La sociedad secreta La Trinitaria fue el instrumento político utilizado por la clase media urbana para concretizar sus ideales de independencia que comenzó a desarrollarse a partir de 1830 en momentos en que el régimen de Boyer confrontaba problemas económicos, así como conspiraciones tendientes a lograr su derrocamiento.

La organización fue fundada el 16 de julio de 1838 por Juan Pablo Duarte, quien logró obtener el apoyo de la mayoría de los jóvenes de Santo Domingo y localidades aledañas, como San Cristóbal.

En lo relativo a las personas que fundaron esta organización con fines políticos existen graves contradicciones entre quienes fueron sus iniciadores, aunque se ha ido aceptando que fueron Juan Pablo Duarte, Juan Isidro Pérez, Pedro Alejandrino Pina, Juan Napomuceno Ravelo, Benito González, Félix María Ruiz, Felipe Alfau, Jacinto de La Concha y José María Serra, quien suministró esta lista.

Félix María Ruiz reveló que el juramento hecho por los trinitarios el 16 de julio de 1838 fue el siguiente:

"En nombre de la santísima, augustísima e indivisible trinidad de Dios

omnipotente juro y prometo, por honor a mi conciencia en manos de nuestro

Presidente Juan Pablo Duarte, cooperar con mi persona, vida y bienes a la

separación definitiva del gobierno haitiano, y a implantar una República,

libre, soberana e independiente de toda dominación extranjera que se

llamara República Dominicana, la cual tendrá su pabellón tricolor, en

cuartos encarnados y azules, atravesados por una cruz blanca. Mientras

tanto seremos reconocidos los trinitarios con las palabras sacramentales:

Dios, Patria y Libertad. Así lo prometo ante Dios y el mundo. Si tal hago

Dios me proteja; y de no, no me lo tome en cuenta, y mis conocidos me

castiguen el perjurio y la traición si los vendo.

La Trinitaria no opero como célula en todo el país, aunque reunió a su seno la intelectualidad joven de la época, principalmente pertenecientes a la pequeña burguesía.

Los miembros de la organización no fueron identificados por las autoridades, aunque no fue un secreto para la población la existencia de un grupo considerable de jóvenes que luchaban por la independencia de la parte Este.

Asimismo, los trinitarios tuvieron que hacer frente a distintos sectores criollos, que como el de los afrancesados, que dirigía Buenaventura Baez y el de los conservadores, encabezados por Tomas Bobadilla, no creían en la independencia pura y simple que planteaba Duarte.

Los trinitarios, y en particular Juan Pablo Duarte, confrontaron serios problemas con los sectores conservadores de la parte Este de la Isla, por lo que sus actividades tenían que desarrollarse en la mayor clandestinidad.

No obstante, Duarte busco el concurso de los jóvenes haitianos pequeños burgueses enemigos de Boyer con el objeto de lograr sus propósitos de liberar el territorio donde había nacido.

De ahí, que Duarte uso la táctica y la estrategia al unirse a los haitianos enemigos de Boyer para derrocarlo y luego tratar de proclamar la independencia que añoraba. Para estos fines utilizo al trinitario Ramón Matias Mella para concretizar el apoyo de Duarte al movimiento La Reforma.

La Reforma

Después de algunos combates importantes en la zona sur de Haiti a inicios de 1843, el movimiento La Reforma aplasto toda la resistencia de las fuerzas del régimen de Boyer.

Se estableció en Port-au-Princi un gobierno provisional bajo la dirección del jefe militar de la Reforma, Charles Herard. El gobierno de La Reforma representaba los diversos sectores que se opusieron en los últimos tiempos al régimen de Boyer pero tuvo que respetar gran parte de la maquinaria política y militar.

Movimientos Separatistas

La caída de Boyer fue conocida en la parte Este de la Isla la tarde 24 de marzo de 1843 y de inmediato los distintos sectores comenzaron a movilizarse, cada uno atendiendo a sus respectivos intereses de clases.

No obstante, los jóvenes de la Trinitaria no perdieron tiempo, y liderados por Juan Pablo Duarte, así como por los haitianos antiboyeristas Adolfo Nouel, y Artidor Gontieux, se dirigieron esa misma tarde a la fortaleza de la ciudad con el propósito de tomarla por la fuerza.

Los revolucionarios fueron detenidos en la plaza de la Catedral por tropas haitianas, un breve intercambio de palabras entre dos grupos y luego un tiroteo que trajo como consecuencia dos muertos y cinco heridos.

Los trinitarios tuvieron que abandonar la plaza y refugiarse en San Cristóbal, donde presionaron al comandante de armas a manifestar su respaldo a la Reforma. Asimismo, recibieron el apoyo de otras ciudades como Azua, Bani y Santiago.

Una Junta Popular se instaló en Santo Domingo y tuvo encargada de ejercer la función de gobierno provisional, y en ella estuvieron Duarte y otros patriotas que habían luchado junto a los liberales haitianos para derrocar a Boyer.

La alianza entre liberales criollos y haitianos no podía ser permanente, y de eso estaba consciente Duarte, quien procedió a aprovechar la coyuntura que se les presentaba para realizar contactos con otros jóvenes del interior del país a fin de lograr la independencia de la zona oriental de la isla.

Las gestiones llevadas a cabo por Duarte fueron conocidas por los liberales haitianos, quienes no estaban dispuestos a ceder la parte Este de la Isla, por lo que también comenzaron a maniobrar con el concurso de sectores criollos a fin de impedir la materialización de los ideales del fundador de la Trinitaria.

Durante esa época se gestaron una serie de movimientos pero no con intenciones independentistas. De estos el de mayor fuerza después del de los trinitarios, era el integrado por hombres maduros que habían colaborado con los haitianos desempeñando distintos cargos administrativos y que pretendían conseguir la ayuda de Francia, a cambio de privilegios económicos y políticos.

Los líderes de este movimiento fueron el rico propietario de Azua, Buenaventura Baez y el burócrata Manuel Joaquín Delmonte. El grupo que dirigía Duarte fue el único que no se planteó la separación, sino la independencia pura.

El gobierno provisional convocó en 1843 a las distintas juntas establecidas en toda la isla para que escogieran los diputados a la Asamblea Constituyente, lo que motivó que los grupos señalados se movieran de un lado a otro realizando campañas abiertas.

Los comicios de Haití a nivel de municipios programados para el 15 de junio de 1843 tuvieron mucha importancia para los trinitarios que lograron difundir sus ideas por todo el territorio con la colaboración de algunos liberales haitianos.

No obstante, los aliados haitianos se percataron luego de cuáles eran los propósitos de Duarte, que no se circunscribían al simple derrocamiento de Boyer, sino a lograr la independencia de la parte Este de la isla.

Los comicios se efectuaron y fueron ganados ampliamente por los seguidores de La Trinitaria, lo que motivó una intensificación de los planes conspirativos y obligó a Herard a marchar hacia la parte Oriental para contener la embestida de los patriotas.

Los resultados de las elecciones les permitieron al gobernante haitiano conocer a los conspiradores y disponer el arresto de estos en las distintas localidades donde residían.

Los trinitarios no esperaban una reacción como la desatada por Herard, por lo que muchos fueron apresados y otros tuvieron que ocultarse. El 2 de agosto, en horas de la noche, Duarte, Pina y Pérez tuvieron que embarcarse con destino a Venezuela, mientras que Sánchez se quedó escondido y enfermo.

La salida de Duarte y sus dos compañeros dejó a La Trinitaria acéfala, al mismo tiempo que se inició en el seno de ella una lucha por su control, destacándose su rivalidad entre Sánchez y Mella, este último libertado en Haití a fines de 1843.

Los conservadores, encabezados por Bobadilla, aprovecharon la coyuntura para penetrar en las filas de los

trinitarios y ejercer sus influencias sobre ellos. El presidente Herard había retornado a su país confiado en haber resuelto el problema que significaba Duarte y sus ideas de independencia pura y simple.

Sin embargo, no se percato de que el peligro mayor lo tenia uno de los que mas había colaborado con la unificación política o dominación haitiana, Tomas Bobadilla, quien paso a ser el incitador de los jóvenes trinitarios que burlaron la represión y persecución para reorganizarse bajo las directrices de Sánchez y de Joaquín Puello.

La situación se torno favorable para el sector de Bobadilla, principalmente a fines de 1843 debido al conocimiento de que en Puerto Príncipe se elaboro un proyecto, que fue denominado Plan Levasseur.

La pieza fue elaborada por dominicanos, entre ellos Buenaventura Baez, que ocupaba el rol de diputado. El proyecto consistió en solicitar al Rey de Francia el protectorado en la parte Este de la isla a cambio de ayuda de esa nación para lograr la separación de Haití.

Sin embargo, el plan Levasseur no tuvo éxito por la rápida reacción de los trinitarios y los conservadores, quienes reactivaron y concertaron una alianza táctica para impedir su materialización.

El divisionismo existente entre los trinitarios permitió a Bobadilla penetrar cada vez mas en sus filas aportándoles recursos económicos, armar y demás pertrechos de guerra.

El líder del sector conservador contó con el apoyo de Ramón Matías Mella para poder penetrar en las filas de los trinitarios y lograr que estos aceptaran el manifiesto del 16 de enero, en el que por primera vez se utilizo la palabra separación.

Los conservadores y trinitarios decidieron trabajar conjuntamente, y el 27 de febrero de 1844 hicieron la proclamación oficial de la República Dominicana.

RAMON MATIAS MELLA

(1817–1864). Nació el 25 de febrero de 1816 en Santo Domingo. Sus padres eran Antonio Mella Alvarez y Francisca Castillo. De joven se alistó al ejercito y formó parte de los regimientos 31 y 32. Se destaca dentro de los independentistas por su gran conocimiento en operaciones de guerra y manejo de armas.

Realizó la alianza entre los trinitarios y los reformistas haitianos que combatían contra Boyer. Esto trae como consecuencia de que el 16 de enero de 1844 firme el Acta de Separación, en la cual se proclama la necesidad de separarse de la opresión haitiana y se hace oficial la unión de liberales y conservadores.

Durante la guerra de independencia ocupó la Región Norte para impedir la penetración haitiana. En la proclamación de independencia el 27 de febrero de 1844, Mella dispara el famoso trabucazo que consagró el nacimiento de la República Dominicana.

Mella es quien proclama a Duarte como presidente de la Junta Central Gubernativa para evitar que alguno de los afrancesados, que eran partidarios del colonialismo en lugar de la presidencia, ocupara el poder. Por esta actitud Pedro Santana lo expulsa del país.

Mella regresa al país en 1848 amparado en la amnistía del presidente Manuel Jiménez. Al regresar se une a los conservadores junto a Pedro Santana, hasta que en 1861, ante la eminente anexión a España, se une a los restauradores.

Ramón Matías Mella es uno de los aguerridos luchadores, participó en dos grandes guerras: La Independencia y La Restauración. Murió el 4 de junio de 1864 en Santiago. Sus restos descansan en el Altar de la Patria

junto a los de Juan Pablo Duarte y Francisco del Rosario Sánchez.